

**ESTUDIO DE LA RELACIÓN ENTRE BIENESTAR Y DESIGUALDAD:
EVIDENCIA INTERNACIONAL Y MEXICANA**
Carla Rodríguez, Jesús Badiola y Andrés González¹

**STUDY OF THE RELATION BETWEEN WELFARE AND INEQUALITY:
INTERNATIONAL AND MEXICAN EVIDENCE**

Abstract

The study between inequality and welfare lacks an established theory which links all their interactions. Hence this paper explores all the relations between these variables so the existing information is summarized and areas like income inequality aversion which have not been studied take importance. The results show that Mexico's states are inequality averse.

Keywords: *subjective welfare, inequality, income inequality aversion.*

Resumen

El estudio del bienestar y la desigualdad carece de un marco teórico debido a que sus interacciones no han sido del todo estudiadas. Es por eso que esta investigación pretende explorar todas las relaciones entre dichas variables, con el fin de resumir la información y presentar posibles lagunas de estudio en el tema, tal como lo es la aversión a la desigualdad de ingresos. Se encuentra que en México las entidades federativas son aversas a la desigualdad.

Palabras clave: *bienestar subjetivo, desigualdad, aversión a la desigualdad de ingresos.*

INTRODUCCIÓN

“El aumento de los ingresos de todos no aumenta la felicidad de todos” (Easterlin, 1995, 37). El concepto de bienestar subjetivo ha sido definido en términos generales como la satisfacción con la vida de un ente económico (Graham y Felton, 2006). La innata naturaleza del bienestar propone un sentido de relatividad que dificulta un estudio objetivo dado que la medición se da de forma indirecta; al conseguir la información con encuestas sobre su bienestar o utilidad (Kapteyn, 1985). Sin embargo, existe una corriente de literatura económica que aboga por la validez del uso de los resultados de encuestas sobre felicidad o satisfacción personal en análisis rigurosos (Alesina, Di Tela & MacColluch, 2002).

Los esfuerzos para proponer un estudio formal sobre el tema de bienestar, tanto del concepto mismo, como de su relación con asuntos relacionados, son pocos. Algunas

¹ Los puntos de vista expresados en este documento corresponden únicamente a los autores y no necesariamente reflejan las ideas del ITESM.

aproximaciones recientes, son planteadas por Wodon & Yitzhaki (2002), quienes notan que altos niveles de desigualdad contribuyen a incrementar la pobreza y reducir el bienestar social. Bajo su análisis, independientemente del impacto de la desigualdad en la pobreza, la primera tiene un impacto negativo en el bienestar social. Los autores estipulan que los individuos y las unidades familiares no evalúan sus niveles de bienestar exclusivamente en términos de niveles absolutos de consumo o de ingreso, sino más bien se comparan entre ellos. Por ende, ante cualquier nivel de ingreso de un país, un aumento en desigualdad tiene un efecto negativo en el bienestar (Wodon & Yitzhaki, 2002). Por otra parte, el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2005) considera pertinente la relación del factor de bienestar social en el estudio de la desigualdad.

Kanbur y Lustig (1999) mencionan que ante la falta de comprobación empírica de la curva de Kuznets, los estudios sobre desigualdad han captado la atención de académicos y políticos. El estudio de la relación entre la desigualdad y el bienestar social comienza por el deseo de conocer su causalidad. Wilkinson (2011) ha presentado estudios sobre los efectos sociales de la desigualdad salarial y la relación con la salud fisiológica de la persona, comprueba que dentro de países en desarrollo, las sociedades que son menos desiguales tienden a ser más felices y más saludables.

En el presente estudio, se contempla a México como un país diverso, compuesto por un mosaico de realidades y se opta por elegir la escala geográfica a nivel estatal para observar el fenómeno de estudio. Un aspecto metodológico importante es el la medida apropiada de desigualdad, ya que su elección puede llevar a observaciones sensiblemente diferentes. Los cuadros 1 y 2 muestran los cambios en desigualdad a nivel de entidad federativa para dos periodos, 2000-2005 y 2008-2010, utilizando la razón de ingreso y el coeficiente de Gini respectivamente. En el cuadro 1 puede observarse que sólo hubo 1 estado en el cual esta razón aumentó para los dos periodos y en 19 disminuyó para ambos periodos. Respecto a la información contenida en el cuadro 2, la situación es similar, sin embargo esta medida de desigualdad muestra que en general hubo una disminución en la desigualdad para más estados en el segundo periodo.

Cuadro 1. México: Cambio en la razón de ingreso¹ estatal para dos periodos.

		2008-2010	
		Aumentó	Disminuyó
2000-2005	Aumentó	1	1
	Disminuyó	11	19

¹Se refiere al cociente obtenido al dividir el ingreso total recibido por el décimo decil de ingreso corriente trimestral respecto al recibido por el primer decil.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

Cuadro 2. México: Cambio en el coeficiente de Gini estatal para dos periodos.

		2008-2010	
		Aumentó	Disminuyó
2000-2005	Aumentó	1	2
	Disminuyó	7	22

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

El coeficiente de Gini es una herramienta simple y útil para medir la desigualdad a través de una distribución, como podría ser el ingreso de una población (Hindricks & Myles, 2006). La misma naturaleza que postula su simpleza limita su utilidad para la interpretación y las recomendaciones de política pública. Dado que el coeficiente de Gini mide la riqueza relativa, en lugar de la absoluta, su interpretación es limitada. Mellor (1989) nota que el coeficiente de Gini de un país en desarrollo puede aumentar, mientras que el número de personas en pobreza absoluta decrece. Bajo la misma perspectiva, cambios en el coeficiente de Gini que postulan un aumento en desigualdad de ingreso pueden ser atribuidos a cambios estructurales en la sociedad, como el envejecimiento de la población, cambios en la dinámica de migración, entre otros (Kwok, 2010). Se han encontrado distintas situaciones donde el uso de esta herramienta carece de funcionalidad significativa, tanto en ocasiones donde hay desigualdad de riqueza extrema, mas una baja desigualdad de ingresos; o en una situación de pobreza extrema, donde una situación temporal de depresión económica pueda reducir el coeficiente de Gini, pero empobreciendo al decil de ingresos más bajo, la interpretación de un cambio marginal en tal coeficiente se postula como insignificante (Kwok, 2010).

En CONAPO (2005) se identifica que el coeficiente de Gini no cuenta con diversas propiedades y criterios que serían pertinentes en un análisis específico. Tanto la carencia de una descomposición aditiva, como el decrecimiento de un efecto de transferencias, o un decrecimiento relativo del efecto ante transferencias de ingresos no son capturadas de forma efectiva por el índice.

En contraparte, la razón de ingresos entre el primer y último decil funge como una herramienta simple para diagnosticar la desigualdad de ingresos en un país. En principio, el cociente se enfoca en los deciles extremos en la curva de ingresos, pero ignora el ochenta por ciento restante. Como alternativa a ambas medidas de desigualdad, se presenta el índice de Theil, que presenta una medición que sí incorpora el efecto de las transferencias (CONAPO, 2005). Lamentablemente este índice no se calcula de manera periódica en instituciones públicas como las dos medidas anteriormente mencionadas; sin embargo, para el periodo de estudio de este trabajo esta información sí aparece reportada.

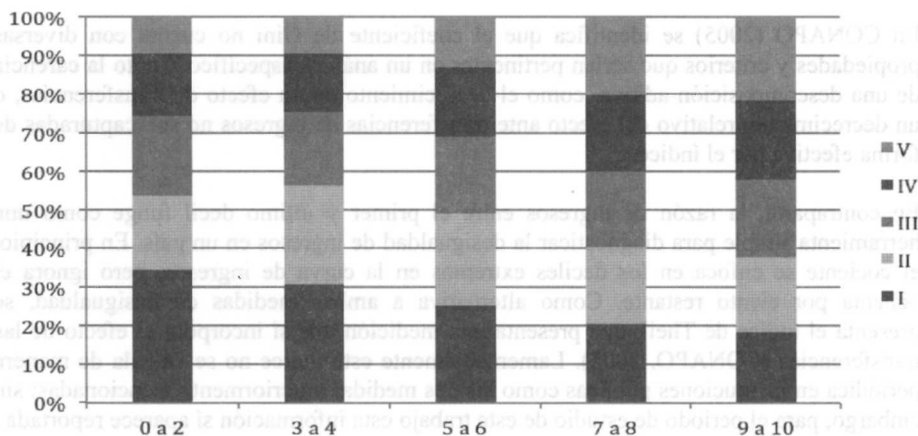
Los intentos por medir el bienestar en México son recientes. La Encuesta Nacional sobre el Nivel de Vida de los Hogares (ENNVII) incorpora una base de datos de diversos temas, la cual busca recoger, en un solo instrumento de bienestar, la gama de indicadores socioeconómicos, demográficos y de salud de la población mexicana. Con el propósito de seguir el análisis de bienestar subjetivo de la población, el Instituto Nacional de

Estadística y Geografía presenta el Bienestar Autorreportado (BIARE) y está disponible en la base de datos del portal del mismo instituto para el 2012.

La gráfica 1 muestra una representación del ingreso de México por quintiles, donde el quintil I es el de menor ingreso y el quintil V es el de mayor ingreso, y la respuesta autorreportada sobre su nivel de felicidad, donde 0 es nada feliz y 10 es muy feliz. El comportamiento observado es claro, el porcentaje del quintil I disminuye conforme aumenta el nivel autorreportado de felicidad, es decir son más las personas que reportan ser infelices comparados a las que reportan ser felices. Del otro extremo, el quintil V se comporta de manera opuesta, pues el porcentaje de las personas pertenecientes a este quintil aumenta conforme el nivel de felicidad sube o viceversa.

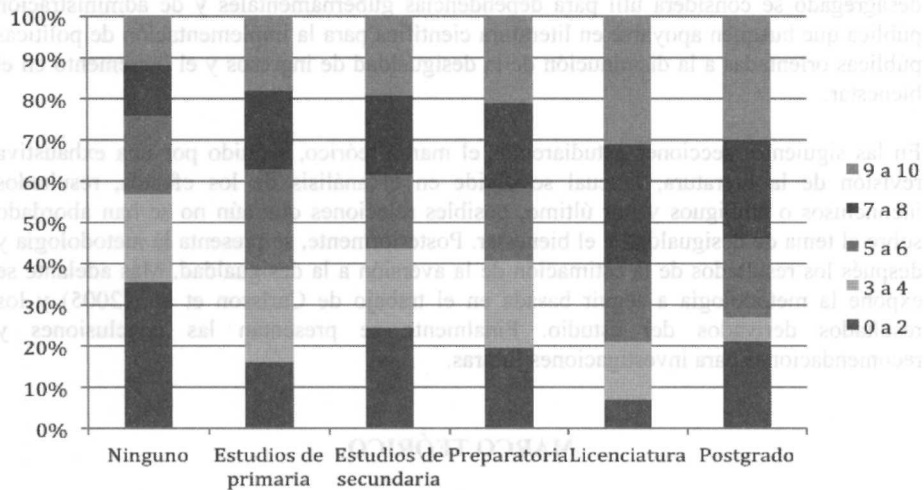
Continuando con la evidencia de México sobre el bienestar, la distribución por grado de escolaridad y su relación con la felicidad también muestra ciertos patrones; no obstante estos no son tan evidentes como la relación con el ingreso. De acuerdo a la gráfica 2, las personas más felices son aquellas con grado de licenciatura, seguidas por las personas con un posgrado. Sin embargo, estos últimos también ocupan el tercer lugar de infelicidad, las personas sin ningún grado de escolaridad obtienen el primer lugar de infelicidad mientras que los que tienen estudios de secundaria ocupan el segundo. En la gráfica 2 se observa que, considerando los niveles de 0 a 3 como infelices y de 7 a 10 como felices, la felicidad aumenta conforme lo hace la escolaridad para el caso mexicano.

Gráfica 1. México: Distribución por quintiles de ingresos ante respuestas de felicidad.



Fuente: Elaboración propia con base de datos del BIARE (2012).

Gráfica 2. México: Distribución por grado de escolaridad ante respuestas de felicidad.



Fuente: Elaboración propia con base de datos del BIARE (2012).

El CONAPO (2005) menciona que un buen indicador de desigualdad debe tomar en cuenta la ética, por lo tanto debe estar explícitamente relacionado con la función de bienestar social. Como se evidenció en la gráfica 1, el bienestar se relaciona con el ingreso y las medidas de desigualdad están compuestas por la distribución del ingreso. Estos eventos separados sugieren que existe por lo menos un efecto indirecto, a través del ingreso, del bienestar sobre la desigualdad y/o viceversa. De acuerdo a Alesina et al., (2002), la educación es uno de los principales determinantes de la desigualdad, por lo tanto, esta relación también justifica la naturaleza del estudio pues como se observó, el bienestar autorreportado varía dependiendo de los diferentes niveles de escolaridad. Es por eso que este trabajo pretende presentar un análisis de la literatura existente en materia de desigualdad y bienestar, con el fin de proveer avances a un marco teórico en el que se identifiquen las interrelaciones principales entre las variables en cuestión. La investigación presenta también una medida de aversión a la desigualdad de ingresos, fenómeno explicado en la literatura de la economía experimental cuya relación sobre el bienestar subjetivo de las sociedades se ha puesto en evidencia (Gluzmann, Gasperini & Panigo, 2012); Carlsson, Daruvala & Johansson-Stenman (2005) y constituye una de las principales preocupaciones a la hora de considerar los posibles efectos de estados menos igualitarios.

Esta investigación ofrece cuatro contribuciones al tema de desigualdad y bienestar. Primero, resume la evidencia empírica existente; pone en el plano la importancia de otro tipo de medida de desigualdad, el cual es la aversión a la desigualdad de ingresos, presentada por Carlsson et al. (2005). Tercero, presenta estimaciones del parámetro para las entidades federativas del país en el año 2000. Finalmente, se encuentra que las 32 entidades federativas requieren de un aumento mayor en el nivel de ingreso per cápita estatal para lograr cierto nivel de bienestar comparado con el esfuerzo necesario de

disminuir la desigualdad de ingresos estatal. Es por eso que realizar un estudio más desagregado se considera útil para dependencias gubernamentales y de administración pública que busquen apoyarse en literatura científica para la implementación de políticas públicas orientadas a la disminución de la desigualdad de ingresos y el incremento en el bienestar.

En las siguientes secciones estudiaremos el marco teórico, seguido por una exhaustiva revisión de la literatura, la cual se divide en el análisis de los efectos, resultados inconclusos o ambiguos y por último, posibles relaciones que aún no se han abordado sobre el tema de desigualdad y el bienestar. Posteriormente, se presenta la metodología y después los resultados de la estimación de la aversión a la desigualdad. Más adelante se expone la metodología a seguir basada en el trabajo de Carlsson et al., (2005) y los resultados derivados del estudio. Finalmente se presentan las conclusiones y recomendaciones para investigaciones futuras.

MARCO TEÓRICO

No existe un consenso general entre la relación del bienestar y la desigualdad. La curva de Kuznets tiene un marco teórico establecido, aunque su validez actual no ha sido corroborada empíricamente (Kanbur & Lustig, 1999). Simon Kuznets sentó las bases para el estudio de las causas de los cambios en la distribución del ingreso personal. Su estudio se enfocó en la relación entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso, si aumenta o disminuye la desigualdad con el crecimiento económico de un país y cuáles son los factores que determinan el nivel y las tendencias de la desigualdad del ingreso (Kuznets, 1955).

Kuznets formuló las bases de estudio de esta materia en función de 5 especificaciones para estandarizar medidas y conceptos. Las unidades de ingreso deben de ser por familia y propiamente ajustadas para el número de miembros. El análisis debe de ser completo, en el sentido de que debe abarcar a todos los niveles de ingreso del área de estudio. De ser posible, se deberá hacer la distinción entre individuos que no están de tiempo completo o retirados y aquellos que sí. La definición de ingreso es aquella que se le otorga al individuo, antes y después de impuestos, puede incluir ingreso en especie y excluyendo ganancias de capital. Por último, las unidades deben de estar agrupadas en niveles de ingreso sin variaciones cíclicas u otras fluctuaciones transitorias.

Se han identificado 2 tendencias en las sociedades de las economías industrializadas y en desarrollo respecto al tema de desigualdad, siendo la primera la curva de Kuznets y la segunda la gran U-Turn (Nielsen & Alderson, 1997). Kuznets (1955) utilizó datos de sociedades industriales y presentó la relación entre la desigualdad del ingreso y el desarrollo económico. La supuesta curva muestra que la desigualdad del ingreso inicialmente se incrementa con el desarrollo industrial, para después detenerse llegando a un máximo y comenzar su disminución conforme se desarrolla más. Sin embargo, un segundo descubrimiento es el de Harrison y Bluestone (1988), que al incluir distintas medidas de desigualdad como el coeficiente de Gini y el porcentaje del ingreso en manos

del 5% más rico, contra el tiempo se observa una curva en forma de U. Esta curva refleja el aumento de la desigualdad después de cierto tiempo dependiendo del desarrollo de la economía.

Dado que dichas curvas reflejan una contradicción entre ambas, el marco sobre la desigualdad no ha logrado un acuerdo universal. El bienestar por ser una medida subjetiva también carece de un marco teórico general, los hallazgos se centran en factores microeconómicos y macroeconómicos. Sin embargo, existe literatura exploratoria que vincula las distintas dimensiones de bienestar con la desigualdad (Gutiérrez, 2008; Alesina et al., 2002; CONAPO, 2005; y Graham & Felton, 2006). Los efectos de la desigualdad sobre el bienestar se vuelven un tema complejo que depende del tiempo, tipo de economía y otros factores, que no permiten presentar una teoría general, sino más bien evidencia empírica.

Lo que se puede mencionar sobre la teoría del bienestar y desigualdad es que la segunda puede causar un efecto negativo en el bienestar, al ser visto como una injusticia social; o puede causar un efecto positivo, si se postula que la desigualdad representa la oportunidad de un movimiento socioeconómico (Clark, 2003).

Luttmer (2004), encontró que la felicidad autoreportada está negativamente correlacionada con los ingresos de otras personas en el área. Aunque es difícil conocer el mecanismo preciso por el cual el aumento del ingreso de los vecinos reduce la felicidad de los individuos, Luttmer sugiere que las preferencias interpersonales son las responsables de este efecto y el impacto es mayor para las personas que más socializan. Por lo tanto, el efecto negativo del ingreso de los vecinos en la felicidad individual es muy probablemente causado por una externalidad psicológica, como la importancia que le da la persona al consumo relativo.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Se han identificado en la literatura múltiples factores que influyen de manera directa o indirecta sobre el bienestar social e individual. Dolan, Peasgood & White (2008) realizan una extensa revisión de la literatura acerca del tema de bienestar y sus determinantes, agrupando los distintos factores de la siguiente manera: 1) Ingreso; 2) Características personales, como la edad, etnicidad y género; 3) Características sociales: educación, salud, tipo de trabajo, desempleo; 4) Uso del tiempo: horas trabajadas, cuidado de otros, tiempo en transporte, ejercicio, actividades religiosas, voluntariados; 5) Actitudes y creencias hacia la vida, nosotros mismos y los otros, como la confianza en personas e instituciones, afinidad política, religión; 6) Relaciones: matrimonio, hijos, amigos; 7) Características económicas, políticas y sociales más amplias: desigualdad de ingreso, tasas de desempleo, inflación, tipo de gobierno, grado de democracia, clima y medio ambiente, seguridad, urbanización. Es evidente que hay muchas variables que influyen sobre el bienestar, algunas de índole personal y otras a nivel de sociedad o agregadas. La desigualdad es un indicador a nivel agregado que tiene implicaciones sobre el individuo.

A continuación se analizan estudios realizados desde la óptica individual y social y en distintos contextos.

I. Consenso de la relación entre desigualdad y bienestar

La literatura moderna que se ha enfocado en descubrir la relación entre la desigualdad y el bienestar, basa su estudio en encuestas sobre la felicidad subjetiva de los sujetos. Mientras que existe escepticismo sobre la validez de los estudios fundamentados en encuestas sobre la felicidad percibida por el sujeto, existen argumentos que validan el uso de su información para un análisis del bienestar (Alesina et al., 2002). La investigación sobre el bienestar subjetivo ha presentado como criterio de medición la felicidad de la vida y es la respuesta de la persona la que se toma como su bienestar declarado contrario a presunciones que hacen los investigadores de las personas (Rojas, 2005).

En principio, el uso extensivo de encuestas sobre la felicidad en el ámbito de la psicología, que tienen como propósito el estudio del bienestar, validan su utilización con un enfoque económico. Existe evidencia que apoya la idea de que las respuestas en una encuesta de felicidad subjetiva están relacionadas con reacciones físicas que estiman podrían describir felicidad interna verdadera. Tanto Pavot (1991) como Eckman, Davidson & Friesen (1990) concluyeron que individuos que reportaron un alto nivel de felicidad en encuestas, tienen una tendencia significativa a sonreír más. De igual forma, Shedler, Mayman & Manis (1993) muestran una correlación significativamente negativa entre el nivel de felicidad y mediciones físicas, como el ritmo cardíaco y la presión arterial, ante situaciones de estrés. Con base en estas referencias, es posible validar el uso de encuestas de felicidad percibida como un método efectivo para estudiar el bienestar de la población.

Aunque existen diferentes tipos de encuestas que buscan encontrar la forma más efectiva para que el sujeto reporte su felicidad en términos generales, las preguntas incluidas en los instrumentos y/o módulos de encuestamiento se asemejan a las empleadas en el Encuesta General Social (GSS, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, aplicada desde 1972 (Dyanan & Ravina, 2007). La pregunta básica se traduce de la siguiente forma: “En términos generales, ¿cómo diría usted que las cosas están estos días - diría usted que está muy feliz, moderadamente feliz, o no tan feliz?”. En Europa, aparentemente hay una confusión con la traducción de la palabra “felicidad” a las diferentes lenguas. Dado esto, en encuestas de enfoque continental, como la serie del Euro-barómetro, aplicada por primera vez en 1975, presentan una pregunta de esta forma: “En general, ¿se siente usted muy satisfecho, moderadamente satisfecho, poco satisfecho o insatisfecho con la vida que usted lleva?” (Alesina et al., 2002).

A pesar de las preocupaciones de los resultados obtenidos por estos medios sobre el bienestar autorreportado o bienestar subjetivo, se ha encontrado que estas encuestas, acerca de cómo se sienten las personas sobre ellas mismas, son un indicador robusto de la felicidad y bienestar individual (Dolan, Peasgood & White, 2008). Layard (2005) menciona que la manera más obvia de medir la felicidad es preguntando directamente y corroborar a través de conocidos de la persona encuestada.

Las encuestas también incluyen una serie de variables de control a nivel individual, como lo son el nivel de ingreso o gasto, su situación laboral, cuestiones demográficas, entre otros. En particular, es interesante el uso que se le ha dado a la sección geográfica del encuestado para correlacionarlo con el coeficiente de Gini de su localidad, como en el GSS. Para estudios más específicos, como en Fiscella & Franks (2002), se han incluido preguntas que reporten situaciones psicométricas del individuo, de donde se puedan intuir síntomas de depresión o angustia, o preferencias de ideología política.

Generalmente, tanto en estudios en Estados Unidos, como en Europa y Latinoamérica, se encuentra una relación positiva entre el nivel de ingreso o gasto y el nivel de bienestar (Graham y Felton, 2006). Para el caso mexicano, el BIARE (2002) muestra evidencia exploratoria de que esta relación parece estar presente.

Se ha encontrado que las respuestas individuales a preguntas de felicidad son bastante consistentes entre países y dentro de países tomando en cuenta la edad, matrimonio, salud e ingreso. Estas variables tienen una fuerte influencia sobre el bienestar, pero existen otras que de igual manera ayudan a explicar y entender mejor los determinantes del bienestar. Estas otras variables están más relacionadas con las percepciones individuales.

Graham y Felton (2006) encontraron una fuerte relación entre desigualdad y felicidad, argumentan que la causalidad es porque la desigualdad es un mecanismo de señalamiento de desventaja persistente. Por lo que la relación de felicidad y desigualdad varía con la cultura y para Latinoamérica existe una relación negativa por la percepción de injusticia social. Pero para Inglaterra, se encontró que la desigualdad tiene un efecto positivo sobre el bienestar, ya que se percibe que existe mayor movilidad del ingreso y oportunidades (Clark, 2003).

II. Disparidades regionales

Aún y cuando existe un consenso sobre algunos de los determinantes del bienestar subjetivo, también se presentan disparidades donde no es posible hacer una generalización. La literatura sobre el bienestar nota ciertas condiciones particulares que afectan de forma significativa, que se mantienen a través de diferentes metodologías y en distintas regiones del mundo. Dado que el bienestar es subjetivo, existen cuestiones de tiempo, lugar y sociedad, que crean necesidades culturales distintas, que por ende llegan a ser fuente de dichas disparidades (Palomar, 2005). La reacción ante situaciones de desigualdad de una región particular no aparenta traer los mismos resultados en comparación a otras regiones dentro del mismo país.

En principio, Alesina et al., (2002) estudió la diferencia entre el efecto de la desigualdad y bienestar entre ciudadanos en Estados Unidos y Europa. Mientras que los efectos de condiciones particulares, como la relación positiva y significativa entre el ingreso y el nivel de felicidad, o cuestiones demográficas como su estado civil o nivel de educación, tienen relaciones significativas a la par con literatura existente, Alesina et al., (2002) encuentra importantes diferencias entre los dos estudios.

Bajo su enfoque, los autores encuentran que en Europa, los ciudadanos de un menor nivel de ingreso y los que se identifican con una ideología política de izquierda son más afectados por la existencia de desigualdad, mientras tanto, en Estados Unidos los individuos en un nivel de ingreso mayor, tienden a ver su bienestar afectado en mayor medida, sin importar su ideología política. Bajo su conclusión, los países difieren en el grado de desigualdad que toleran, y dentro del país, existen sectores de la sociedad que son más afectados que otros.

En el Reino Unido, Clark (2003) encuentra que la desigualdad regional y la satisfacción de vida están positivamente correlacionadas, notando que la desigualdad es una señal de que existe oportunidad de crecimiento socioeconómico. Anteriormente, Tomes (1986) había encontrado una relación positiva entre distritos en Canadá con mayores niveles de desigualdad y el bienestar de hombres canadienses. Por otro lado, Hagerty (2000) encuentra que la felicidad promedio de una serie de países desarrollados es menor cuando existe una distribución de ingresos más desigual.

Al identificar la cantidad de estudios entre desigualdad y bienestar en países desarrollados, existe una menor cantidad de estudios que se enfoquen en países en vías de desarrollo. Con un enfoque en Asia, Senik (2004) encontró que en Rusia no existe una relación entre la felicidad y la desigualdad, medido por el coeficiente de Gini, en las diferentes regiones del país. Por su parte, Eggers, Gaddy & Graham (2006) corroboran el estudio de Senik (2004) y añaden que en Rusia, los individuos de regiones con mayor desempleo son más felices.

Haciendo un enfoque a Latinoamérica, Graham & Felton (2006) usan la información del Latinobarómetro, el cual es un estudio de opinión pública que anualmente recopila cerca de 19 mil entrevistas, en 18 países de la región, para encontrar una relación entre el bienestar y la desigualdad. Con una metodología similar a Alesina et al., (2002), Graham & Felton (2006) encuentran evidencia significativa de que la desigualdad tiene efectos negativos en la felicidad en Latinoamérica; y lo relacionan con una señal de injusticia persistente en la región.

Graham & Sukhtankar (2004) encuentran que en Latinoamérica, aquellos países que apoyan la redistribución del ingreso son más felices, a diferencia que en Estados Unidos, que tiene la relación inversa. También encuentran que aquellos países que apoyan el tener menores impuestos y menor gasto social están negativamente correlacionados con el nivel de ingreso.

III. Evidencia para México

En octubre de 2001, Rojas (2005) aplicó una encuesta a 1,540 personas pertenecientes a 5 estados de la zona centro-sur de México. La pregunta hecha fue: "tomando todo en cuenta en su vida, ¿qué tan feliz es?" Las respuestas posibles eran 7, iban desde muy infeliz hasta extremadamente feliz. Un primer hallazgo es que al dividir por deciles de ingresos a los encuestados, se encuentra que el bienestar declarado es mucho mayor que lo indicado bajo el objetivo de ingresos. Cuando se analizan los resultados más a fondo,

se encuentra que en este estudio no se puede hacer una generalización sobre la relación entre ingreso y bienestar pues el decil I tiene más personas felices que infelices, así como el decil X. Sin embargo, en general conforme mayor es el ingreso son más las personas que se declaran felices.

La condición socioeconómica es una variante del ingreso pues toma en cuenta características de vivienda que se relacionan con el gasto del hogar. El número de recámaras, de focos, el material de construcción y pertenencias como el radio, el televisor y el refrigerador se consideran para que mediante la técnica estadística de componentes principales, se obtenga un valor unidimensional de posición socioeconómica relativa. Los resultados muestran que así como el ingreso, el nivel socioeconómico no es una buena referencia como indicador objetivo para la evaluación de políticas públicas, pues en los niveles más bajos existen felicidad e infelicidad, así como en los niveles más altos. Se encuentra que en promedio los hombres registraron un bienestar de 5.37, mientras que las mujeres declararon en promedio un bienestar de 5.42. El estudio también muestra una tendencia decreciente del bienestar subjetivo conforme aumenta la edad de las personas. Así como en la literatura internacional, en México se encuentra que en efecto las personas casadas son las más felices, seguidos por los solteros. Los viudos declararon el menor nivel de bienestar. En este estudio la educación muestra una relación positiva con el bienestar subjetivo, coincidiendo con los datos del BIARE (2012). Cabe aclarar que todos estos resultados están basados en mera observación y la relación podría deberse a correlaciones espurias.

El análisis elaborado por Palomar (2005) consiste en identificar los componentes del bienestar subjetivo de los habitantes de la ciudad de México para después elaborar un concepto de medición sobre éste que fuese confiable y válido como instrumento objetivo de política pública. La manera en que se abordó fue seleccionando 18 colonias al azar con la participación de 768 habitantes, con una misma proporción de sujetos pertenecientes a cuatro niveles socioeconómicos entre los rangos de edad de 20 a 35 y de 36 a 50 para ambos sexos. A los encuestados se les preguntó por distintos aspectos de su vida y debían responder con una escala del 1 al 3 que reflejara el grado de satisfacción e importancia que perciben en su vida para cada una de las áreas. Combinando los resultados de importancia y satisfacción se crea el bienestar subjetivo en una escala de 1 a 9 siendo 9 el grado máximo de bienestar. En total existen 13 clasificaciones para las áreas abordadas de las cuales cabe recalcar el trabajo, el bienestar económico y el desarrollo personal. El método estadístico utilizado fue el de análisis factorial por componentes principales y los resultados obtenidos reflejan que la sociabilidad ocupa el primer lugar de explicación del bienestar subjetivo, seguido por la familia y el bienestar económico como segundo y tercer lugar respectivamente. El componente de trabajo fue tomado aparte y los resultados muestran que el reconocimiento y el desarrollo personal explican el 56.6% de la varianza en el bienestar subjetivo, contrario al bienestar económico que sólo explica el 5.5% al combinarse con otras áreas generales.

METODOLOGÍA

Con base en el modelo de aversión a la desigualdad del artículo de Carlsson et al., (2005) se presenta una aproximación de la aversión a la desigualdad de ingresos por entidad federativa. Este modelo representa la utilidad del estado i como $U_i = u_i(y_i, \phi_i)$, donde y es el ingreso per cápita del estado i y ϕ es la medida de desigualdad de ingreso de la sociedad. Esta medida de desigualdad es un coeficiente de variación que está definido como $\phi = \sigma_y / \bar{y}$ donde σ_y es la desviación estándar del ingreso y \bar{y} es el ingreso per cápita promedio estatal. Si el estado es averso a la desigualdad entonces $\partial u_i / \partial \phi < 0$. Según Lambert (1993) esta medida es simétrica, es decir, no se ve afectada por incrementos proporcionales en los distintos niveles de ingreso. La función de utilidad por estado se puede describir de la siguiente manera:

$$(1) \quad \ln u = \ln \left[y \left(\frac{\bar{y}}{\sigma_y} \right)^\gamma \right] \quad \text{o bien} \quad \ln u = \ln y + \gamma \ln \left(\frac{\bar{y}}{\sigma_y} \right)$$

Con el modelo en logaritmo natural, el coeficiente γ se convierte en elasticidad de bienestar respecto a la medida de desigualdad de ingreso. Por lo que si $\gamma = 0$ significa que el bienestar es independiente de la desigualdad de ingreso. Si $\gamma = 1$, un aumento en 1% del PIB per cápita estatal aumenta el bienestar en la misma cantidad que una disminución en 1% de la desigualdad. Un coeficiente $\gamma < 0$ manifestaría que el estado es amante de la desigualdad, por el contrario si $\gamma > 1$ una disminución del 1% de la desigualdad da mayor aumento al bienestar que un aumento del 1% del nivel de ingresos.

Los datos utilizados para medir la utilidad o bienestar se obtuvieron del portal de INEGI en la información de regiones socioeconómicas para el año 2000, único periodo disponible. Este indicador de "Bienestar social" incluye elementos de educación, vivienda, salud y empleo para todos los estados y en una escala de 1 a 7 donde 7 es el máximo nivel de bienestar posible. Esta información se encuentra desagregada hasta nivel AGEB (área geoestadística básica); sin embargo, para este estudio se utilizó la información a nivel estatal. Debido a que los datos se publican como porcentaje de la población en cada nivel de bienestar, se hace una media ponderada representativa del estado.

Debido a la limitación de información para un sólo año, los datos del coeficiente de variación se obtuvieron del CONAPO para el 2000. El ingreso, el ingreso medio y la desviación estándar se obtuvieron de la información para la elaboración del índice de desarrollo humano. Debido a que el coeficiente de variación representa la sociedad, estos datos son los mismos para cada medición pues están representados por los indicadores nacionales, es decir el ingreso promedio nacional y la desviación estándar de todos los municipios de México. La medida del ingreso está en cientos de miles de dólares reales.

RESULTADOS

Los resultados de la metodología aplicada, cuadro 3, muestran que el parámetro calculado para cada entidad federativa se encuentra alrededor de los valores de 3 y 5. El 59.4% de los estados presenta una aversión a la desigualdad de ingresos menor a 5.2. El 21.9% de los estados se ubicó entre 5.2 y 5.5, medidas superiores a las encontradas por Carlsson et al. (2005).

Cuadro 3. México: Resultados estatales por rango de aversión a la desigualdad.

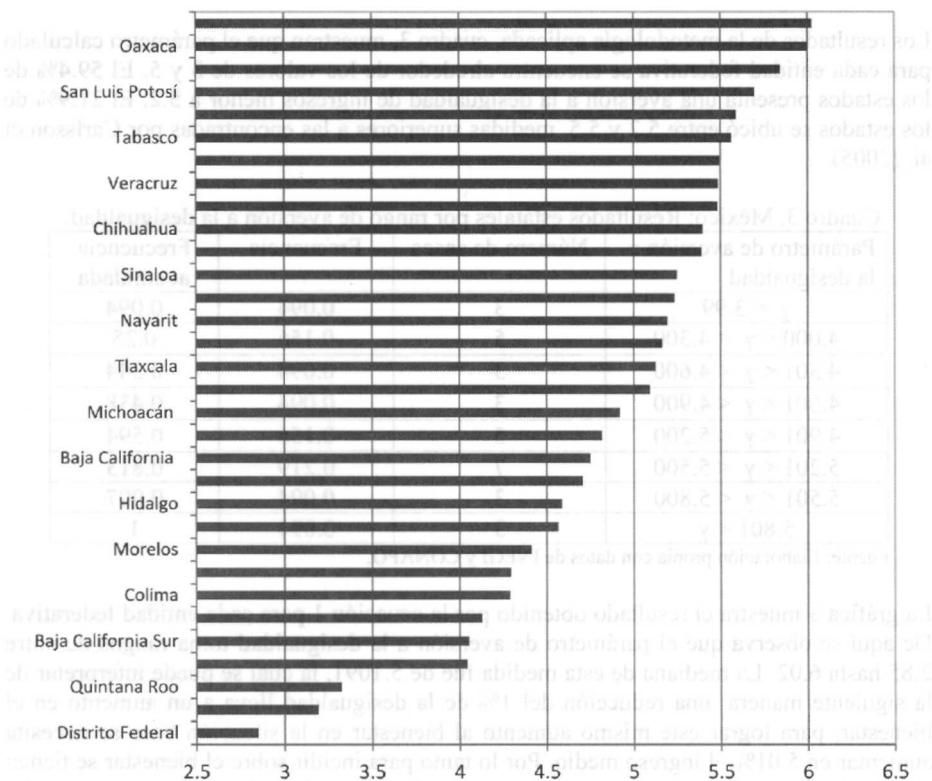
Parámetro de aversión a la desigualdad	Número de casos	Frecuencia	Frecuencia acumulada
$\gamma < 3.99$	3	0.094	0.094
$4.000 < \gamma < 4.300$	5	0.156	0.25
$4.301 < \gamma < 4.600$	3	0.094	0.344
$4.601 < \gamma < 4.900$	3	0.094	0.438
$4.901 < \gamma < 5.200$	5	0.156	0.594
$5.201 < \gamma < 5.500$	7	0.219	0.813
$5.501 < \gamma < 5.800$	3	0.094	0.907
$5.801 < \gamma$	3	0.094	1

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y CONAPO.

La gráfica 3 muestra el resultado obtenido por la ecuación 1 para cada entidad federativa. De aquí se observa que el parámetro de aversión a la desigualdad toma rangos de entre 2.85 hasta 6.02. La mediana de esta medida fue de 5.1091, la cual se puede interpretar de la siguiente manera: una reducción del 1% de la desigualdad lleva a un aumento en el bienestar, para lograr este mismo aumento al bienestar en la situación base se necesita aumentar en 5.01% el ingreso medio. Por lo tanto para incidir sobre el bienestar se tienen dos opciones, una a través del combate a la desigualdad y el segundo a través del aumento del ingreso promedio per cápita. Debido a que los resultados estatales del parámetro de la aversión a la desigualdad son todos positivos, mostrando que el esfuerzo requerido para mantener un mismo nivel de utilidad es mayor cuando se intenta incidir sobre el ingreso promedio per cápita que a través de la desigualdad de ingresos de la sociedad.

El estado de Yucatán presenta el mayor grado de aversión a la desigualdad con un coeficiente de 6.024, mientras que el Distrito Federal presenta el menor con 2.850. En general los estados obtuvieron parámetros entre 4 y 6, sin embargo así como el Distrito Federal, Campeche y Quintana Roo obtuvieron coeficientes de aversión a la desigualdad pequeños y similares a los encontrados por Carlsson et al. (2005). Aún y cuando todos los parámetros calculados son positivos los estados de Yucatán, Oaxaca, Chiapas, San Luis Potosí y Durango son de las entidades con mayor conciencia del bienestar de la sociedad pues requieren de aumentos superiores en el ingreso per cápita del estado para aumentar el nivel de bienestar comparado con una disminución de 1% en la desigualdad de ingresos estatal.

Gráfica 3. Grado de aversión a la desigualdad por entidad federativa.



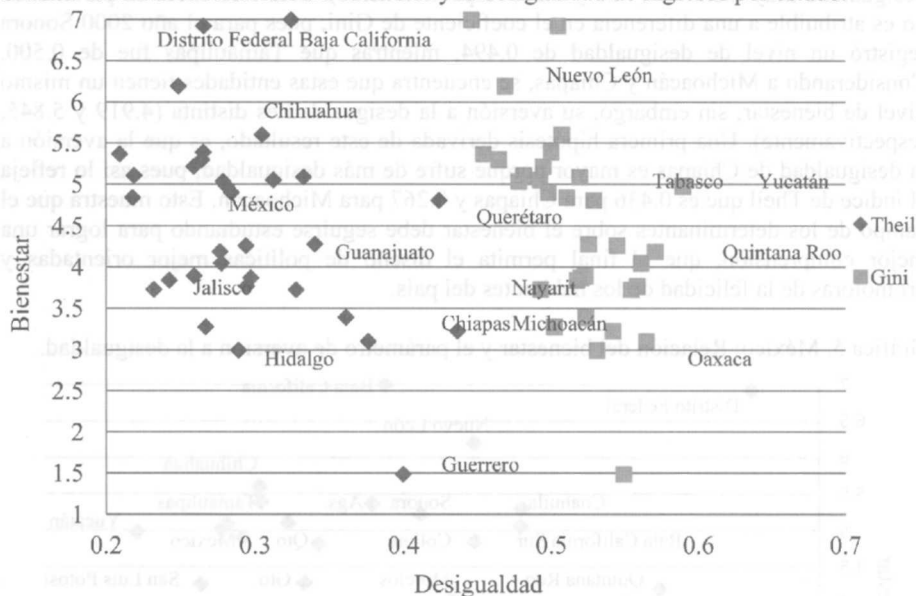
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y CONAPO.

La relación entre el bienestar y la desigualdad de ingresos ha sido muy estudiada en la literatura, sin embargo por la falta de datos e información a nivel estatal no se ha logrado profundizar en este tema. Utilizando la misma medición de utilidad, a continuación, se expone el caso de los estados de México junto con su coeficiente de Gini e índice de Theil correspondiente. La gráfica 4 muestra que para México en el año 2000, los datos exhibirían una relación negativa bajo ambas medidas de desigualdad. Estados como Baja California que presentan un nivel de bienestar de 7 y un Gini de 0.446 se ubican del lado superior izquierdo, mientras que estados como Guerrero, con un mayor grado de desigualdad (0.549) presentan un nivel de bienestar mucho menor (1.48).

Los estados que mantienen un nivel de desigualdad similar pero que presentan diferencias en su grado de bienestar, muestran que existen factores externos que influyen en el bienestar de la sociedad. Tal es el caso de Michoacán y el Distrito Federal, pues presentan un coeficiente de Gini de 0.5023 y 0.5049 y un parámetro de aversión a la desigualdad de ingresos de 3.27 y 6.923, respectivamente. Considerando la medida de Theil, se obtiene la misma interpretación, estados como Hidalgo y México que presentan un nivel de desigualdad muy similar (0.288 y 0.284, respectivamente) muestran una

diferencia en el nivel de bienestar calculado (2.99 y 4.90, respectivamente) poniendo en evidencia factores ajenos a la desigualdad que pudieran explicar dicha diferencia.

Gráfica 4. México: Relación del bienestar y la desigualdad de ingresos por estado.



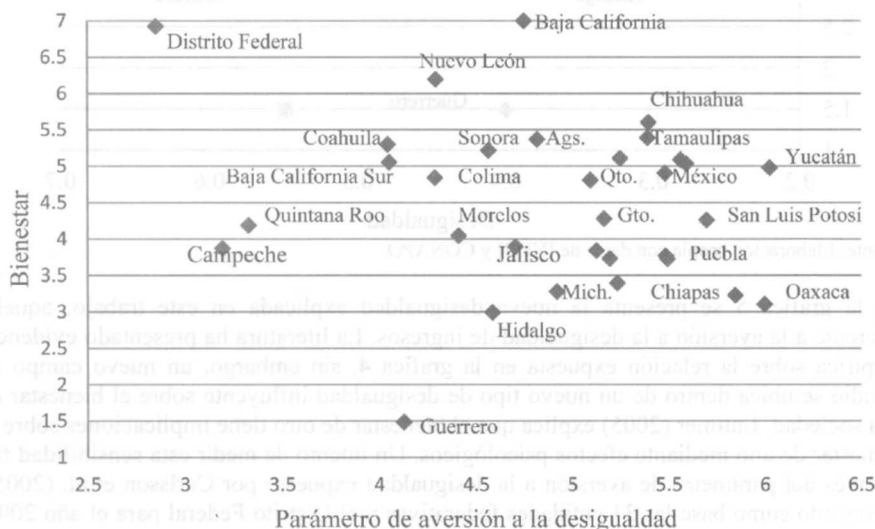
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y CONAPO.

En la gráfica 5 se presenta la nueva desigualdad explicada en este trabajo, aquella referente a la aversión a la desigualdad de ingresos. La literatura ha presentado evidencia empírica sobre la relación expuesta en la gráfica 4, sin embargo, un nuevo campo de estudio se ubica dentro de un nuevo tipo de desigualdad influyente sobre el bienestar de una sociedad. Luttmer (2005) explica que el bienestar de otro tiene implicaciones sobre el bienestar de uno mediante efectos psicológicos. Un intento de medir esta sensibilidad fue a través del parámetro de aversión a la desigualdad expuesto por Carlsson et al. (2005). Utilizando como base las 31 entidades federativas y el Distrito Federal para el año 2000, se logra apreciar una relación negativa, aunque débil, entre las variables de bienestar y la aversión a la desigualdad.

La gráfica 5 muestra que la relación negativa observada entre el bienestar y el parámetro de aversión a la desigualdad puede ser interpretada como una sociedad donde estar más consciente del bienestar social, hace que el nivel de bienestar observado disminuya. Por lo tanto, ejemplos como el Distrito Federal tienen un bajo parámetro de aversión a la desigualdad, registrando un alto grado de bienestar. Del otro lado del espectro, está el caso de Oaxaca donde un alto nivel de aversión a la desigualdad, conlleva a un nivel de bienestar menor.

De interés son los estados que presentan un mismo nivel de bienestar, pero con distintos niveles de aversión a la desigualdad. Tal es el caso de Sonora y Tamaulipas, que presentan un nivel de bienestar alrededor de 5.2, pero con parámetros de aversión a la desigualdad muy distintos (4.56 y 5.39, respectivamente). Esta diferencia en parámetros no es atribuible a una diferencia en el coeficiente de Gini, pues para el año 2000 Sonora registró un nivel de desigualdad de 0.494, mientras que Tamaulipas fue de 0.500. Considerando a Michoacán y Chiapas, se encuentra que estas entidades tienen un mismo nivel de bienestar, sin embargo, su aversión a la desigualdad es distinta (4.919 y 5.845, respectivamente). Una primera hipótesis derivada de este resultado, es que la aversión a la desigualdad de Chiapas es mayor porque sufre de más desigualdad, pues así lo refleja el índice de Theil que es 0.436 para Chiapas y 0.267 para Michoacán. Esto muestra que el campo de los determinantes sobre el bienestar debe seguirse estudiando para lograr una mejor comprensión, que al final permita el diseño de políticas mejor orientadas y promotoras de la felicidad de los habitantes del país.

Gráfica 5. México: Relación del bienestar y el parámetro de aversión a la desigualdad.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y CONAPO.

CONCLUSIONES

El estudio comienza exponiendo la literatura pionera y más relevante sobre la relación entre el bienestar y la desigualdad. Buena parte de la literatura que refiere el fenómeno, corresponde a los campos de la economía y la psicología, las cuales mediante distintos planteamientos teóricos y procedimientos metodológicos, buscan comprender los determinantes del bienestar subjetivo. Esta investigación presenta cuatro aportes a la discusión. Resume la evidencia empírica internacional y mexicana con el fin de establecer un consenso referente al tema. Segundo, en México todas las entidades

federativas muestran que se requiere de un esfuerzo mayor en el ingreso per cápita promedio de una sociedad para mantener un nivel de utilidad comparado con una disminución en la desigualdad de ingresos de dicha sociedad. Tercero, los estados de Yucatán, Oaxaca y Chiapas, son los más “consientes” del nivel de bienestar social mientras que el Distrito Federal, Campeche y Quintana Roo, son los menos afectados por la desigualdad en una sociedad. Finalmente, la ciencia de la psicología se propone presentar una medida de aversión a la desigualdad que busca explicar las diferencias entre sociedades con un mismo nivel de desigualdad, los resultados del presente estudio muestran que existe una relación débil pero negativa entre el bienestar y dicha aversión para México en el año 2000. La importancia de estos resultados para la política pública se encuentra en que estas sean más enfocadas primeramente a la disminución de la desigualdad, más que a una mayor producción, pues como efecto directo está el aumento de bienestar social.

Se presentaron algunas limitantes dentro del alcance de nuestro estudio. La disponibilidad de datos imposibilitó un análisis más profundo del tema, ya que para la estimación de la aversión a la desigualdad de ingresos solo se contó con los datos para el año 2000. Asimismo se realizaron ciertos supuestos, entre ellos la función de utilidad, el tipo de denominación a utilizar y las mediciones de los datos. En el futuro las investigaciones pueden realizar el mismo análisis pero desagregado a nivel municipal, ya que México representa un mosaico de colores y en un nivel más profundo pueden surgir otros efectos que en un análisis regional es difícil de observar, como los efectos psicológicos de los individuos cuando se toma en cuenta el consumo relativo entre otros factores a nivel local.

REFERENCIAS

- Alesina, A., Di Tella, R. & MacColluch, R. (2002). Inequality and Happiness: Are Europeans and Americans Different? *Journal of Public Economics*, 88 (9), 2009-2042.
- Banco Mundial (2004 - 2008). Coeficiente de Gini [Archivo en datos]. Recuperado el 20 de enero de 2013. Disponible en:
<http://search.worldbank.org/data?qterm=gini&language=EN&format=html>
- BIARE (2012). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. [Archivo en datos]. Disponible en:
<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/Investigacion/Experimentales/Bienestar/Contenido.aspx>
- Bluestone, B., & Harrison, B. (1988). The growth of low-wage employment: 1963-86. *The American Economic Review*, 78 (2), 124-128.
- Carlsson, F., Daruvala D. & Johansson-Stenman O. (2005). Are people inequality-averse, or just risk-averse? *Economica*, 72 (287), 375-396.

- Clark, A. (2003). Inequality-aversion and income mobility: A direct test, *DELTA Working Papers*.
- Consejo Nacional de la Población (2005). *La desigualdad en la distribución del ingreso monetario en México*. México: Colección índices sociodemográficos.
- Di Tella, R., R. MacCulloch & Oswald, A. (1997). The Macroeconomics of Happiness, CEP Working Paper 19.
- Dolan, P., Peasgood, T. & White, M. (2008). Do we really know what makes us happy? A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being. *Journal of Economic Psychology*, 29 (1), 94-122.
- Dynan, K., & Ravina, E. (2007). Increasing Income Inequality, External Habits, and Self-Reported Happiness. *American Economic Review*, 97 (2), 226-231.
- Easterlin, R. (1995), Will Raising the Income of all Increase the Happiness of All?, *Journal of Economic Behavior and Organization*, vol. 27(1), pp. 35-47.
- Eggers, A. Gaddy, C. & Graham, C. (2006). Well-being and unemployment in Russia in the 1990s: Can society's suffering be individuals' solace? *Journal of Socio-Economics*, 35 (2), 209-242.
- Ekman, P., Davidson, R. & Friesen, W. (1990). The Duchenne Smile: Emotional Expression and Brain Physiology II. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58 (2), 342-353.
- ENNVIH. (2012), "Encuesta Nacional de los Niveles de Vida de los Hogares" [Archivo en datos]. Disponible en: <http://www.ennvih-mxfls.org/es/ennvih.php?seccion=1&subseccion=1>.
- Fiscella, K. & Franks, P. (2002). Effect of patient socioeconomic status on physician profiles for prevention, disease management, and diagnostic testing costs. *Medical care*, 40 (8), 717-724.
- Gluzmann, P. A., Gasparini, L., & Panigo, D. (2012). "Desigualdad del Ingreso y del Bienestar Subjetivo: Análisis y Comparaciones Internacionales." Facultad de ciencias económicas de la Universidad Nacional de La Plata.
- Graham, C., & Felton, A. (2006). Inequality and happiness: insights from Latin America. *Journal of Economic Inequality*, 4 (1), 107-122.
- Graham, C., & Sukhtankar, S. (2004). Does economic crisis reduce support for markets and democracy in Latin America? Some evidence from surveys of public opinion and well being. *Journal of Latin American Studies*, 36 (2), 349-377.

- Gutiérrez, L. (2008). La distribución del ingreso en México: Un análisis regional, 1999-2004. *Revista Latinoamericana de economía*, 36 (152), 139-163.
- Hagerty, M. (2000). Social comparisons of income in one's community: evidence from national surveys of income and happiness. *Journal of Personality and social Psychology*, 78 (4), 764-769.
- Harrison, B. & Bluestone B. 1988. *The Great U-turn. Corporate Restructuring and the Polarizing of America*. New York, NY. EE.UU.: Basic Books.
- Hindriks, J & Myles G. 2006. *Intermediate Public Economics*. Cambridge, MA, EE.UU.:The MIT Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000 - 2010). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares [Archivo en datos]. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/Enigh/default.aspx>
- Kanbur, R. & Lustig, N. (1999) Why is Inequality Back on the Agenda? Trabajo preparado para la Conferencia Anual Bancaria sobre Desarrollo Económico (ABCDE), World Bank, 28-30.
- Kapteyn, A. (1985). Utility and Economics. *De Economist Tilburg Univeristy*, 133 (1), 1-20.
- Kuznets, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. *American Economic Review*, 45 (1), 1-28.
- Kwok, K. (2010). Income Distribution of Hong Kong and the Gini Coefficient. The Government of Hong Kong, China. Recuperado el 7 de marzo de 2013. Disponible en <http://www.eabfu.gov.hk/en/pdf/income.pdf>
- Lambert, P. (1993). *The distribution and redistribution of income*. Manchester, U.K.: Manchester University Press.
- Layard, R. 2005. La felicidad: Lecciones de una nueva ciencia. México D.F., México: Santillana Ediciones Generales.
- Luttmer, E. (2004). Neighbors as negatives: Relative earnings and well-being. *NBER Working Paper Series*. Recuperado el 7 de marzo de 2013. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w10667>
- Mellor, J. W. (1989). Dramatic Poverty Reduction in the Third World: Prospects and Needed Action. *International Food Policy Research Institute*. Recuperado el 7 de marzo de 2013. Disponible en http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNABK503.pdf
- Nielsen, F. & Alderson, A. (1997). The kuznets curve and the great u-turn: Income

- inequality in U.S. counties, 1970 to 1990. *American Sociological Review*, 62 (1), 12-33.
- Palomar, J. (2005). Estructura del bienestar subjetivo: construcción de una escala multidimensional. En L. Garduño, B. Salinas y M. Rojas (1 ed.), *Calidad de Vida y Bienestar Subjetivo en México*, pp. 112-139. México. Ed. Plaza y Valdés.
- Pavot, W. (1991). Further Validation of the Satisfaction with Life Scale: Evidence for the Convergence of Well-Being Measures. *Journal of Personality Assessment*, 57 (1), 149-161.
- Rojas, M. (2005). El bienestar subjetivo en México y su relación con indicadores objetivos. En L. Garduño, B. Salinas y M. Rojas (1 ed.), *Calidad de Vida y Bienestar Subjetivo en México*, pp. 83-111. México.
- Senik, C. (2004). When information dominates comparison. Learning from Russia subjective panel data. *Journal of Public Economics*, 88 (9), 2099-2133.
- Shedler, J., Mayman, M. & Manis, M. (1993) The Illusion of Mental Health, *American Psychologist*, 48 (11), 1117-1131.
- Tomes, N. (1986). Income distribution, happiness, and satisfaction: A direct test of the Interdependent preference model. *Journal of Economic Psychology*, 7 (4), 425-446.
- Wodon, Q. & Yitzhaki, S. (2002). Desigualdad y bienestar social. En *Técnicas básicas y problemas interrelacionados*, pp. 1-39. Alemania: Biblioteca de la Universidad de Munich.
- Wilkinson, R. (2011). How economic inequality harms societies, TED Talks, Escocia. Recuperado el 6 de marzo de 2013, en http://www.ted.com/talks/richard_wilkinson.html